

Cada trabajador  
tiene una historia

**¡Queremos la tuya!**

**• TRABAJADORES  
POSITIVOS  
ESCRIBEN!**

**Concurso literario sobre el VIH/SIDA  
y el mundo del trabajo**

auspiciado por la Organización Internacional del Trabajo (OIT)  
y la Confederación Sindical Internacional (CSI)



**Mándanos tu historia a:**

**CORREO:** Concurso "¡Trabajadores Positivos Escriben!"  
Eric Stener Carlsson, Especialista Sub-Regional en VIH/SIDA  
Organización Internacional del Trabajo (OIT)  
Av. Dag Hammarskjöld 3177- Vitacura  
Casilla 19.034, Correo 19 - Santiago de Chile

**O A NUESTRO E-MAIL:** [trabajadorespositivos@oit Chile.cl](mailto:trabajadorespositivos@oit Chile.cl)

Apoyan:



**¡Trabajadores/ras  
positivos escriben!**





# ¡Trabajadores/ras positivos escriben!

La Organización Internacional del Trabajo (OIT), la Confederación Sindical Internacional (CSI) y la Confederación Sindical de Trabajadores y Trabajadoras de las Américas (CSA) se complacen en anunciar los resultados del primer concurso literario sobre el VIH/SIDA y el mundo del trabajo titulado “¡Trabajadores Positivos Escriben!”

Hay muchas historias de estigma y discriminación en el lugar de trabajo a causa del VIH/SIDA. Abundan los casos de trabajadores y empleadores que rechazan a aquellos infectados y afectados por el virus.

Pero también hay muchas otras historias positivas, de trabajadores y empleadores que dan muestras de solidaridad hacia sus compañeros y compañeras seropositivos.

Muchos trabajadores pueden contarnos que el lugar de trabajo puede ser un lugar de aceptación, amistad, cuidado y apoyo, un lugar donde “trabajo decente” signifique que todos los hombres y mujeres, independientemente de su estatus real o supuesto en relación con el VIH, puedan llevar a cabo un trabajo productivo en condiciones de libertad, igualdad, seguridad y dignidad, donde sus derechos estén adecuadamente protegidos y reciban una adecuada remuneración y cobertura social.

Sabíamos que esas historias positivas estaban ahí, y queríamos escucharlas. El concurso “¡Trabajadores Positivos Escriben!” estaba abierto a todos los trabajadores/as y empleadores en América Latina. El principal criterio era que los autores fuesen trabajadores/as o empleadores afectados por el VIH, o que hubieran actuado en apoyo de sus compañeros/as seropositivos, haciendo que el lugar de trabajo resultase un lugar mejor. Podía optarse por un texto narrativo, un relato, un poema o cualquier tipo de formato escrito con no más de 1.500 palabras.

Si desean citar o utilizar cualquiera de los textos adjuntos, agradeceríamos que mencionen: “OIT/CSI (2010) Concurso literario “¡Trabajadores positivos escriben!””, material disponible en: <http://www.ituc-csi.org/+-hiv-aids-+.html>



## Ámbito laboral educativo Positivo

*Autor: Mariana Iacono, trabajadora del sector de la educación en Argentina*

Cuando recibí mi diagnóstico VIH positivo a los 20 años, desde un comienzo supe que no iba a tener vueltas en ser visible, es decir en contar que tenía vih. Ya conocía mi vocación “Trabajo social”. Obtuve el título de Trabajadora social con orientación en pedagogía, especializada en educación, siempre me pregunto si inconcientemente no habré tomado esta orientación. Ya que para trabajar en escuelas accedes al puesto laboral por un acto público a través del puntaje docente por eso en ningún momento te hacen análisis preelaborales, traducción: No seré discriminada por vivir con VIH para acceder a un puesto laboral dentro del ámbito de la educación.

Trabajo en Educación en una Escuela secundaria Básica y en una Escuela de educación media, en las dos asisten adolescentes y jóvenes. También soy profesora de la materia construcción de ciudadanía, una materia que no tiene calificación numérica y te permite trabajar cuestiones sociales sin la presión de calificar, descontracturando la atención y participación de los y las estudiantes.

Desde el comienzo supe que contarle sobre mi diagnóstico de VIH a mis colegas, compañeras y compañeros docentes, y a los y las estudiantes se iba a transformar en una herramienta de trabajo, y que iba a poder entrelazar mi activismo en VIH-SIDA con mi militancia en educación. Tenía un respaldo gremial de parte del Programa de Promoción y Prevención de VIH-SIDA, de CTERA<sup>1</sup>.

En el 2009 protagonice con otras 12 personas de Latinoamérica que viven con el virus la campaña “Pasión por la vida”<sup>2</sup>, para IMLAS la Iniciativa de Medios Latinoamericanos sobre el Sida. Esto iba a significar un gran cambio en mi vida, y realmente iba a dar mayores frutos a mi trabajo y a la lucha contra la estigmatización en las personas seropositivas. Esta campaña esta compuesta por un spot de 30 segundos que pasaban en TV abierta y TV por cable, Internet, radio y una amplia difusión de parte del IMLAS en lo que tenía que ver con entrevistas en revistas, diarios, programas de TV nacionales y Radios. Esto implicaba que iba a ser visible en los medios masivos de comunicación, que ya no iba a contar con el derecho a la confidencialidad, pero por motus propio.

---

<sup>1</sup>Confederación de Trabajadores de la Educación de la Republica Argentina

<sup>2</sup>Sitio Web: [www.pasionporlavid.org](http://www.pasionporlavid.org)

Con un trabajo previo antes del lanzamiento en mi terapia psicológica, mas el apoyo de la organización de que formo parte RAMVHIS, la Red Argentina de Mujeres Viviendo con VIH-SIDA<sup>3</sup> y sin dejar de nombrar en primera instancia por supuesto a mi familia, pareja, amigos/as, que sin saberlo iban a contribuir a la lucha contra el estigma de las personas que tenemos vih.

Llego el lanzamiento...las entrevistas, las emisiones por TV y Radio, ahora había que esperar las reacciones y repercusiones. No tardaron en aparecer.

Preguntaban si era verdad, si solo era una publicidad, si era por eso que daba los talleres de VIH e insistía tanto en capacitarlos en el cuidado de la salud sexual y reproductiva. Preguntaban como estaba de salud. La reacción menos esperada fueron algunos abrazos que recibí en el patio de espontáneo, como dando apoyo sin decir nada mas que ayer te vi en la tele. Los varones de uno de los cursos luego de que un día que una compañera trajo una de las revistas, y lo utilizamos como disparador para volver a trabajar el tema y brindarles la parte testimonial porque la estaban solicitando y no había porque no darla porque a través de la historia resiliente ellos y ellas iban a poner en concreto los conocimientos que habían adquirido en cuanto a discriminación, VIH, estigma y el día a día.

Docentes que durante los recreos en la sala de profesores traían el comentario de que los/as estudiantes habían realizado algún comentario o que ellos/as mismos había visto alguna de las entrevistas. Entonces a partir de esto comenzábamos a hablar sobre el VIH, las vías de transmisión, los métodos de prevención, sobre la medicación. La directora de una de las escuelas siempre comenta con cierto orgullo que la Trabajadora Social de la escuela tiene VIH y lo habla normalmente con las personas e internalizo esto como algo natural. Profesoras de biología que invitan a participar de las clases de educación sexual y salud reproductiva. En ninguna ocasión se vivió una situación de discriminación dentro de las escuelas de parte del personal docente, siempre tuvieron una actitud positiva, con intención de obtener mayor información sobre la temática y del nuevo vocabulario que no genera estigma y discriminación en las personas que vivimos con VIH.

La conversión de una Trabajadora social que trabaja insistentemente la cuestión del VIH y de las personas que viven con VIH a una referente en el ámbito de educación dentro de un distrito, Avellaneda, todo esto gracias a la aceptación y solidaridad de las y los compañeros de trabajo, en el ámbito Educativo.

Desde que mis compañeras/os docentes, no docentes, los y las estudiantes de la escuela, las familias y toda la comunidad educativa conocieron y conocen mi diagnostico me demuestran que esto de ponerle el cuerpo y darle identidad a las personas que viven con VIH sirve para desarmar prejuicios, estigmas y trabajar en contra de la discriminación, a favor de los espacios de trabajo amigables mas en la Escuela donde la discriminación se vive todos los días.

El ámbito educativo puede con trabajo, esfuerzo, conciencia y orientación puede ser un lugar de trabajo de aceptación, solidaridad y dignidad para los trabajadores que vivimos con VIH.

---

<sup>3</sup>Sitio Web: [www.ramvhis.org](http://www.ramvhis.org)



## Los ojos de Daniel

*Autor: "Jorge", trabajador del sector de la educación en Chile*

Ese día Sebastián Alvarado entró sin saludar, traía la mirada en el suelo y pálidas las pieles, la jocosidad, a la que tenía acostumbrados a sus compañeros de trabajo, no llegó con él esta vez y aunque más de alguien trató con sutileza de abordarlo, la muralla de hierro que había puesto entre él y los demás era impenetrable. Se sentó en el último banco del salón dejando que la puerta se cerrara lentamente tras él, girando sobre su propio eje, un niño pequeño, Daniel, presenciaba las más divertidas caricaturas ante sus ojos.

Las manos le temblaban con frenesí y como un imán sin conciencia ambas se juntaron cerca del pecho para apoyarse la una a la otra. Los labios se le secaron y los ojos que alguna vez expresaron tanto brillo hoy estaban azules de frío. Sacó del bolso un sobre blanco y abriéndolo con torpeza sacó el papel que en su interior se encontraba. Deseaba que todo hubiera sido un error, un mal sueño o una película de ficción. Deseaba haber leído mal, haber confundido las palabras o los nombres destinatarios. Los ojos hicieron su trabajo y allí estaban otra vez, lapidarias ocho letras que sentenciaban la oscuridad de un futuro al que no se atrevía aun a mirar. Arrugó con fuerza el papel entre ambas manos, un sentimiento de impotencia le embargaba el alma, un saberse huésped del más despreciable de los entes le hizo abandonar su rol de maestro y convertirse nuevamente en el ser humano que eternamente había sido e iba a ser. La tristeza, la melancolía, la angustia y la nostalgia amalgamaron un sentimiento únicamente humano que se materializó en un llanto desesperado.

En ese instante Daniel dejó de girar, con tan sólo seis años y atrapado en un mundo del cuál se rehusaba a salir se acercó a su maestro, aquel hombre que con firmeza y afecto, tantas cosas le había enseñado. A su corta edad lograba entender que algo no era como solía ser, veía en el rostro de su profesor señales de que no estaba bien; brotaba humedad de los ojos, gemía la garganta y la sonrisa de siempre se había esfumado. No sabía qué decir, para Daniel las palabras no eran más que adornos que ostentaban el rostro de las personas, a los dos años decidió no aprenderlas porque la vanidad no era lo suyo. Hasta el día de hoy no había necesitado palabras y quizá por eso fue que no hubo frases de consuelo, tampoco culpas ni lamentos. Con la dificultad que este gesto significaba para él, se acercó a Sebastián y lo abrazó.

Confundido, el apenado maestro levantó la mirada y encontró en los ojos de Daniel un refugio inesperado, una paz que le embargó hasta el alma, una complicidad que sin sonidos le comunicaba que todo estaría bien. En los ojos de Daniel, Sebastián había encontrado el Aleph, el mismo lugar extraordinario que describió Borges esa tarde otoñal de Mayo. Por primera vez en mucho tiempo entendía el mundo de su misterioso estudiante y por primera

vez encontraba un verdadero sentido para su existencia. Su pequeño angelito, tan diferente a los demás, hoy con un simple abrazo le regalaba la más preciada prueba de entendimiento y comprensión; un abrazo, y en sus ojos, Daniel reflejaba el más maravilloso de los mundos, donde la tristeza inevitablemente se transforma en oportunidad, donde aun cuando se es diferente y donde aun cuando el destino siga por atajos que no deseamos, se puede seguir adelante sólo con un abrazo. Con seis años el pequeño Daniel daba una lección de vida a Sebastián.

Al día siguiente presentó mediante un escueto comunicado su renuncia, las palabras que allí enmascaraban a la tristeza y la confusión no lograron explicar a su superiora el porqué de tan drástica decisión. Eliana era una mujer de esfuerzo y su mayor aspiración en la vida era darle la mejor educación a un grupito de niños y niñas excluidos de la incompreensión de la educación actual, además de espíritu el mayor motivo de sus esfuerzos era Daniel, el jovencito que por nueve meses acunó en su interior.

Sin mayor intención que comprender, preguntó una y otra a vez a Sebastián por sus razones, el maestro agolpado por la pena no pudo contra su mesura y vació ante ella las heridas de su corazón. Eliana se sintió invadida por diversas emociones, de pronto sintió cómo retrocedía cuatro años viéndose así misma sentada ante la mesa de un doctor quien pacientemente afirmaba que su hijo no era “normal”. Vio proyectada en Sebastián toda la impotencia y amargura de ver puertas cerradas y de no recibir más que cortesías por respuestas. Frente a él, un hombre bueno y con el miedo en la piel, le miraba desesperado. Cerrando la puerta a los prejuicios, tomó la carta y la destruyó.

Numerosos inviernos dejaron estolas de hielo en la ciudad, Sebastián hoy juega a la ronda con Daniel y en sus ojos después de tantos años, aun en su tristeza encuentra acogida y afecto, aun encuentra la alegría de quienes en su vida han tenido que recorrer el mismo camino.



## Brillando con VIH

*Autor: Jose Willan Montano Ferrel, trabajador en una organización de derechos humanos en Bolivia*

Entre incertidumbres y sin saberes  
los minutos y las horas pasaron agobiando mi espera por un  
resultado

Con el papel entre las manos  
debía superar los temores y descubrir la realidad

Positivo

El mundo se quebró ante mis ojos  
silencios, dudas, miedos... se apoderaron de mi cuerpo  
y yo  
decidí callarlo

Indudablemente daba la impresión  
que los días nublados no cesaban  
era mi único sustento  
mi trabajo  
concluyó  
tiempos difíciles me rodearon

Pero los buenos tiempos llegaron  
poco a poco mis dudas se disiparon  
el tiempo se enfrentó a mis temores  
y ganó  
un camino de esperanza se abrió frente a mis pasos  
allí me acogieron  
buenos tiempos llegaron y los malos ya se iban

Aún seguimos en el tablero  
entre los cuadros algunas veces negros y otras blancos  
trabajar  
llena de vida mi cuerpo  
sobre todo mi alma  
me deja ganar

y seguir ganando

Lo logré  
los obstáculos superé  
pero él está ahí presente  
no sólo en mi  
también en otros  
y cada día  
me enfrento a los decesos

Aunque está conmigo  
el VIH no me derrotó  
el reflejo de mi alegría  
está en la sonrisa de los que me rodean  
en la vida misma

Mi fortaleza resplandece  
en el trabajo  
y sobre todo  
en el apoyo a otros pares

Hoy  
disfruto del ahora el después ya vendrá  
valoro mi vida  
me valoro  
el VIH no me derrotó  
vivo con plenitud  
con virtudes y fracasos  
y sobre todo esperanza

brillando

brillando en la oscuridad





## Hilando para un mejor futuro”.

*Autor: “El tejedor”, trabajador del sector textil en Colombia*

En el mismo instante en el que recibí el diagnóstico VIH positivo viví como si hubiera iniciado un viaje por un laberinto, perseguido por un monstruo devora carne. Sentí una impotencia indescriptible, experimenté una soledad tan grande que los segundos se hicieron eternos pero, en la confusión también arrullé la esperanza de que alguien me rescatara de esa pesadilla.

Mientras llegaba el héroe, transcurrieron meses de negación, de conciliación, al acaso entendí que era en vano la espera. Acepté la realidad, dejé de huir, acaeciéndome una sensación de alivio como si el cazador hubiera desaparecido. Sin obstáculos en el camino busqué la salida. Pero para ese entonces la enfermedad comenzó a debilitarme, sentí el cansancio en los huesos, por instantes albergué la imagen de estar apagándome. En esta coyuntura se dió por terminado el contrato laboral, decisión que acepté al pensar que estaban en su derecho. Sin empleo, hubo mucho tiempo para soñar; mañanas, tardes, noches en un letargo sin fin. Para engañar a la muerte comencé a tejer un bolso y lo volví a destejer, aplicando la técnica del macramé, arte que aprendí de mamá.

La piel quemada por la resequedad, la delgadez sintomática y los treinta y dos kilos de peso, no menguaron los deseos por vivir. Seguí recibiendo la visita de familiares y amigos, hasta cuando sus miedos me hicieron admitir que no era el mismo. Una mañana lo asentí al ver en el espejo a un hombre envejecido a los treinta años, con el pelo desquebrajado, pero sin las espantosas serpientes en la cabeza.

Para evitar que me siguieran viendo me sepulté en la habitación. En una noche de introspección observé que las paredes ya no resistían más recuerdos. Entre nudos y enredos liberé los pensamientos más allá del claustro. Sobrevolé la ciudad hasta aterrizar en una institución donde sobrevivían personas con VIH, recordé que necesitaban un profesor con la destreza para hacer tejidos con la mano. La siguiente mañana estaba allí, ofrecí los servicios, pasé la prueba y la oferta del director para compartir en aquel sitio.

Sin pensarlo salí del hogar dejando en un rincón parte de la memoria encerrada en una caja de cartón. En la nueva casa pasé la primera noche sin extrañar nada. A las nueve de la mañana fui a la sala donde había una mesa con cabuyas, hilos e hilazas, empecé el curso de tejidos. Manillas, bolsos, individuales comenzaron aparecer del aprendizaje.

A las trece horas todos los días alguien llamaba “Almorzar”. No olvido el primer día, el olor a zanahorias y a coliflor inundaba la cocina, los comensales cada uno con su vaso, su plato y sus cubiertos. En el silencio podíamos oír hasta la llama del fogón. Recuerdo que nos

recorríamos mutuamente con los ojos. En la memoria también está el chillido de los platos al ser sometidos a la esponja y al jabón, la tarde de descanso en la que se convirtió la siesta. Recuerdo cada segundo de aquel primer día, de pronto me despierto y no se cuantos minutos, horas, días, semanas, meses pasaron. Tal vez un año. Con el hilo conductor asido en la mano encontré la salida, coincidiendo con la noticia de que los activistas habían logrado avances en el acceso a los medicamentos antirretrovirales (ATV).

Con el tratamiento, músculos y huesos se hicieron más fuertes, nuevos pensamientos empezaron a invadirme. Esta vez no los quería ver evaporarse, lo único que me detenía era la falta de oportunidades, pues dependía de la institución hasta para movilizarme. Sin nada en los bolsillos el mayor tiempo lo pasaba en la casa en un patio cubierto por tejas transparentes. Nueve compañeros hacían lo mismo, aquel lugar se convirtió en el punto de encuentro, una especie de laboratorio de ideas. Allí cuando platicábamos convergíamos en la misma necesidad, la falta de dinero para darnos algún gustillo.

Una tarde alguien dijo, ¿Por qué no vendemos los productos que hemos hecho? Esta pregunta nos confrontó, afloró en la mayoría la capacidad de sobrevivencia. Exhibimos el trabajo y los bienes a los ojos de voluntarios, socios y amigos, al principio pareció algo sencillo, después no despertaron ningún interés. Creo que esto sucede cuando se venden productos con motivos puramente sentimentales.

No dispuestos a fracasar en el intento, vimos que era factible un proyecto para generar recursos adicionales dirigidos a personas viviendo con VIH y a sus familias, Esta aspiración más tarde me permitiría enfrentarme a esos fantasmas que no me dejaban superar. Motivados por producir, comercializar y generar recursos adicionales, logramos canalizar un capital semilla e iniciar el proyecto, contactamos gente con la voluntad de involucrarse en la empresa. Llegaron hombres y mujeres de todas las edades, razas, creencias, orientación sexual, sero positivos y sero negativos.

Abrir el espacio fue, como romper la caja de pandora, hubo manifestaciones de agresividad, rechazo, momentos de tensión, sin embargo cuando nos fuimos empoderando de nuestra realidad, cuando tod@s nos fuimos informando y formando en VIH, otras infecciones de transmisión sexual, en derechos sexuales y reproductivos, estas conductas desaparecieron. Sin darnos cuenta, sin pretenderlo estábamos compartiendo el lugar de trabajo en un ambiente de camaradería, amistad, solidaridad y respeto.

En los meses en los que no había insumos para producir nos encontrábamos, buscábamos alternativas para cumplir nuestras metas, más importante reflexionábamos cómo esta experiencia había sido el principio para derrumbar el mito que vivir con VIH nos hacía improductivos. Alejar el fantasma de que no podíamos compartir espacios laborales con otras personas sero negativas y de orientación sexual diferente a la de nosotros. Apartar de nuestro imaginario la idea de que las personas sero negativas nos rechazaban por sentimientos de homofobia o por el miedo a ser infectadas. Descubrir en el diario vivir, en ese compartir que tod@s somos diferentes. Reconocer en la diferencia algo que nos enriquece mutuamente. En retrospectiva observo este lugar construido de la nada, presto atención a todas esas vidas que hemos impactado.

Recuerdo los que llegaron, echaron un vistazo y se fueron, los que aun están, los que llegaron demasiado tarde dejándonos sus sueños, los que compartieron esta ilusión, porque su partida no ha sido en vano y especialmente aquellos que han transformado su vida. Recuerdo

aquella madre que apareció con su hijo con la expectativa de encontrarle un lugar donde dejarlo, ellos ver el grupo de personas trabajando expresaron “aun estamos vivos”, al tiempo ella nos llamó para comentarnos que su hijo había ingresado a una empresa retomando su vida “normal”. Recuerdo al joven que renunció al trabajo por aquella idea que iba a morir, fue tal la sacudida cuando nos conoció que de su mirada escapó un halo de alegría, dos meses después nos invitó a que dictáramos un taller sobre VIH en su empresa. Recuerdo aquella mujer poseída de un miedo profundo por perder el trabajo al punto que le generó sentimientos de persecución, con dedicación y amor aprendió sobre VIH, derechos y la importancia de comenzar el tratamiento ATV, hoy es ejemplo de superación en su empresa. Buscar generación de recursos adicionales para la PVVS, nos llevó abordar el tema “VIH y trabajo”. Estudios de campo nos han permitido evidenciar la falta de espacios para fomentar el diálogo franco y abierto en relación a las infecciones de transmisión sexual y VIH-Sida. Así mismo hemos identificado que en el ambiente laboral se ignora y prohíbe por desconocimiento la expresión de la sexualidad, elemento que favorece la intolerancia a la diversidad sexual y el rechazo a la enfermedad en cualquiera de sus manifestaciones. Nosotr@s l@s activistas estamos para cambiar la historia. En el papel hemos logrado avances jurídicos, pero estamos lejos de lograr que se respete el derecho hacia la inclusión social. Aún ser lesbiana o gay declarado en una compañía es causal de despido, por ello la mayoría de las personas LGBT abiertas son independientes o tienen trabajos informales. Algo parecido sucede con las personas que vivimos con VIH, revelar el diagnóstico, sigue siendo riesgoso ante la sociedad.

“Los negocios no tienen corazón”, afirmación conocida que podemos cambiar si procuráramos que en las empresas hayan espacios laborales amigables. Este será un paso para que la sociedad evolucione rápidamente hacia la valorización y el respeto por la diferencia, el mayor tesoro con el que cuenta la humanidad.

Tal vez sea una utopía, pero en medio de telas y telares buscamos este objetivo y otros más y así poder continuar contando historias de trabajadoras y trabajadores sero positivos. Porque siempre habrá alguien que necesite volver a tejer los lazos que se rompen con un diagnóstico VIH. Alguien que esté buscando un amig@ que le ayude a disipar sus miedos. Alguien que este buscando quien le ayude en identificar la fuerza que yace en su interior y a conocer sus derechos.

Porque no estamos solos humanísticamente debemos alzar la voz y derribar las murallas que generan estigma y discriminación. Porque todas y todos estamos en el universo hilando para un mejor futuro.